



Tomic se merece un monumento

Hoy se se llevará a cabo en las regiones Segunda, Quinta y Metropolitana una colecta pública para reunir fondos que permitan construir dos monumentos en memoria de Radomiro Tomic.

Algunos más jóvenes preguntarán cuál fue su contribución concreta al desarrollo del país que lo hace merecedor de este recuerdo. La respuesta es simple pero sería muy extensa, porque de Tomic se puede hablar y escribir mucho.

Se lo puede recordar como un hombre íntegro, leal y consecuente tanto en su vida pública como familiar. Como uno de los políticos más brillantes y visionarios que ha tenido el país, y uno de los que más cerca estuvo de la gente, de sus necesidades y esperanzas. Otros lo recordarán como uno de los oradores más cultos, preparados y convincentes. Muchos chilenos lo recuerdan por su convicción en ideales trascendentes y su apego a la ética como pilar del servicio público. Otros lo vemos como uno de los fundadores y más fieles exponentes de la DC.

Sin embargo, a la hora de hacer un recuerdo de su obra, vienen a mi mente dos cosas, ambas muy concretas y que significaron un aporte permanente al desarrollo de Chile: la Junaeb y el cobre.

En sus discursos, conferencias y trabajo legislativo siempre destacaba la educación como la herramienta fundamental para promover el fortalecimiento social, económico y cultural de las naciones, en especial de aquellas como la nuestra que mostraban grandes desigualdades sociales. Siempre mostró especial sensibilidad por los altos índices de analfabetismo y de deserción escolar. Advirtió que la pobreza era un verdadero obstáculo para incorporar a la educación primaria a miles de niños chilenos, y un cruel impedimento para el acceso de los hijos de los asalariados a la educación superior. Auguró como profeta que sólo la capacitación y la profesionalización de nuestros jóvenes permitirían aplicar en Chile la revolución científica y tecnológica que ya se iniciaba en el mundo entero. Fue esa lucidez



la que en 1962 impulsó al senador Tomic a presentar en el Congreso el proyecto de ley sobre "auxilio escolar, becas y préstamos universitarios", la cual, fusionada con una propuesta de la Federación de Educadores, dio origen a la actual Junaeb.

Promulgada dos años más tarde, esta ley contribuyó, entre otras cosas, a aumentar la escolaridad de los chilenos y a promover a los niños pobres intelectualmente bien dotados. El sueño de la igualdad de oportunidades para todos los niños chilenos comenzaba a convertirse en realidad. Miles de abuelos y padres reconocen el mérito de esa gran iniciativa. En la actualidad, la Junaeb entrega alimentación a más de 800 mil niños, útiles a más de un millón de escolares, becas a cerca de cinco mil, programas de salud escolar y

oral, residencia para estudiantes y campamentos escolares. Aún hoy el legado de Tomic, silencioso y eficazmente, se encuentra en los hogares más modestos del país.

Tomic fue el primer político que comenzó a sacudir la conciencia de los chilenos al llamar por una mayor preocupación del país en torno a su cobre, en ese entonces explotado y comercializado por empresas extranjeras. En 1941, siendo el primer diputado de la Falange, junto con Manuel Garretón, presentó al Congreso el primer proyecto de impuesto extraordinario para el cobre, que logró revertir en parte el escaso beneficio que el país obtenía por la colocación de barras del mineral en el mercado mundial, que no era superior al 25 por ciento de esas ventas. La sabiduría de Pedro Aguirre Cerda,

entonces Presidente de la República, y la coesidencia de los argumentos de Tomic permitieron que se aprobara el proyecto, que reponió nuevas divisas para el país. Este momento de la historia de Chile fue decisivo para que el país comenzara a comprender la importancia que tenía el cobre en el desarrollo nacional.

Desde ese momento, Tomic encabezó una gran cruzada nacional para convencer a sus compatriotas de que Chile no podía ausentarse de los beneficios otorgados por el cobre, tal como lo había hecho durante decenios con el salitre. Inspirado en la frase de San Pablo: "La vida es lucha" y con la convicción de un gran ideal, Tomic recorrió el país, ocupó el Congreso, las conferencias nacionales e internacionales, la prensa y diversas asambleas para convencer a Chile de que era necesario elaborar una política chilena del cobre. Muchas son las iniciativas que presentó en tal sentido. En 1951, junto con el senador socialista Salvador Allende, presentó el proyecto "Corporación Nacional del Cobre", el proyecto Tomic (Ley 10.255), que permitió acercar el mineral un poco más a manos chilenas; en 1961, el proyecto para crear la Corporación del Cobre de Chile (Codelco); su propuesta de chilénización del mineral y a fines del gobierno de Frei, su propuesta de nacionalización del cobre.

En la actualidad, Codelco es la mayor empresa productora de cobre del mundo; sus ventas corresponden al 20 por ciento de todas las exportaciones de Chile y aporta 15 por ciento de los ingresos fiscales del país.

Permanece en la memoria del país su lucha por evitar que el gobierno autoritario privatizara Codelco, dando con ello una clara señal de consecuencia entre lo que pensaba, decía y practicaba.

Radomiro Tomic será recordado por estas iniciativas, pero principalmente por su valiente testimonio de político cristiano al servicio de los más pobres de su país.

* Secretario nacional del PDC.

Tomic se merece un monumento [artículo] Alex Figueroa.

Libros y documentos

AUTORÍA

Figueroa, Alex

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Tomic se merece un monumento [artículo] Alex Figueroa. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile